



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 03/2014

COLECCIÓN: GRUPOS MILITANTES DE IDEOLOGÍA RADICAL
Y CARÁCTER VIOLENTO
REGIÓN “MENA” Y ASIA CENTRAL

NÚMERO 03

TEHREEK-E-TALIBAN PAKISTÁN Y LOS TALIBÁN PAKISTANÍES

Luis de la Corte Ibáñez

Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid

Resumen:

Al Desde finales de 2007 los talibán de Pakistán han operado como un potente factor de desestabilización interna y también en alguna medida para su país vecino, Afganistán. Además, su fuerza principal y más beligerante, Tehreek-e-Talibán Pakistán (TTP), ha demostrado cierta disposición adicional a proyectar terrorismo sobre otras partes del mundo y contribuir a la continuidad de la yihad global alentada por Al Qaeda, organización con la que ha mantenido contacto desde su fundación. Este documento pasa revista al movimiento pro-talibán en Pakistán, con especial atención al TTP. Para ello se describe su origen y evolución, ideología y objetivos, sus ámbitos de implantación y actuación, las peculiaridades de su actividad insurgente y terrorista, los métodos empleados para movilizar recursos humanos y económicos y sus conexiones con otras fuerzas extremistas dentro y fuera de Pakistán. Así mismo, se analiza y valoran las estrategias aplicadas por las autoridades de Pakistán para hacer frente a esta amenaza y se concluye con una reflexión de tipo prospectivo sobre el futuro de la misma.

Palabras clave:

TTP; talibán pakistaníes; Pakistán; insurgencia; terrorismo; FATA

Abstract:

Since 2007, the Pakistani Taliban have operated as a powerful factor of destabilization in Pakistan and, to some extent, also in its neighbor country, Afghanistan. Moreover, its main and most belligerent force, Tehreek-e-Taliban Pakistan (TTP), has tried to promote terrorism outside Central Asia, supporting in that way the global jihad encouraged by its partner Al Qaeda. This paper addresses the pro-taliban movement in Pakistan, with special attention to the TTP. We review its origins, growth, ideology, goals, action areas, its insurgent and terrorist activity, the methods to mobilize human and financial resources and its links with other extremist forces within and outside Pakistan. Finally, we analyze and evaluate the counterinsurgent and counterterrorist strategies implemented by the Pakistani authorities and concluding with a prospective reflection about the future.

Key Words:

TTP; Pakistani Taliban; Pakistan; insurgency; terrorism; FATA

*NOTA: Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IE EE o del Ministerio de Defensa.

TEHREEK-E-TALIBAN PAKISTÁN Y LOS TALIBÁN PAKISTANÍES

INTRODUCCIÓN

Tras un largo periodo de tolerancia, incluso de cierta colaboración institucional con los grupos extremistas surgidos a raíz de las disputas sobre Cachemira y la guerra afgano-soviética (1979-1989), la República Islámica de Pakistán, fundada en 1947, se convertiría en una de las naciones más afectadas por el terrorismo. Unos pocos números bastan para dar una idea aproximada al respecto. Sólo en 2013 los atentados terroristas perpetrados en suelo pakistaní causaron la muerte a 5.379 personas, entre ellas 3.001 civiles. Estas cifras están muy próximas a las registradas en 2012 y superan con mucho las de los no combatientes caídos en 2013 en la cercana guerra de Afganistán (2.744). El instituto de investigación que recopila estos datos infiere a partir de ellos que Pakistán es hoy la nación más inestable del sur de Asia¹. Además, cabría añadir, desde mediados de la década 2000 las áreas tribales pakistaníes, situadas en el límite con Afganistán, vienen operando como uno de los epicentros del terrorismo mundial, no sólo por padecerlo crecientemente dentro de sus fronteras, sino también por atraer cientos de posibles terroristas cada año y proyectar terrorismo al exterior en dirección a múltiples destinos y varios continentes. Esta dramática evolución no hubiera sido posible de no mediar dos acontecimientos decisivos y estrechamente vinculados entre sí: la intervención militar iniciada en Afganistán en octubre de 2001 y la gestación del movimiento de los talibán pakistaníes, aliados de la insurgencia afgana y de Al Qaeda, y la fuerza de oposición interna más poderosa y hostil a la que jamás se haya enfrentado el Estado de Pakistán.

Este análisis examina, describe y valora la amenaza encarnada por el citado fenómeno de los talibán pakistaníes, con particular atención sobre su principal representante *Tehreek-e-Talibán Pakistán* (TTP).

LOS ORÍGENES

Cuando en octubre de 2001 Estados Unidos y sus aliados iniciaron la intervención militar en Afganistán varios miles de individuos de etnia pastún asentados en el

¹ Ajit Kumar Singh, "Terror Unbridled", *South Asia Terrorism Portal*, Enero 2014
Disponible en: http://www.satp.org/satporgtp/sair/Archives/sair12/12_31.htm#assessment1

noroeste de Pakistán y movilizados por grupos extremistas locales cruzaron la frontera para hostigar a las tropas occidentales llegadas al país vecino. De forma más o menos simultánea un grueso contingente compuesto por los talibán, elementos de Al Qaeda y militantes radicales árabes y de otras nacionalidades² escapó de Afganistán en dirección a las Agencias Tribales Federalmente Administradas (FATA, por sus siglas en inglés). La consecuencia más inmediata de ese doble trasvase de combatientes fue la radicalización de ciertos sectores de las tribus del noroeste, intensificada desde abril de 2002 como reacción a la penetración de tropas del ejército en las agencias tribales en busca de los militantes de Al Qaeda recién llegados a esa parte del país. A pesar de haber recibido el consentimiento inicial de los líderes tribales, la muy expeditiva acción militar acabó por poner a muchas tribus de parte de los terroristas. Durante los años siguientes, la nueva insurgencia pakistaní fue ampliándose y ganando presencia tanto en las FATA como en la entonces denominada Provincia de la Frontera Noroeste (hoy provincia de Khyber Paktunkhawa, KP). Influidos por el ejemplo de los guerreros extremistas llegados de Afganistán, desde 2003 varias milicias insurgentes comenzaron a aplicarse el nombre de “Talibán” (estudiantes). La común adhesión a esa denominación seguramente ayudó a que la mayoría de las aludidas milicias aceptaran crear una amplia coalición que a finales de 2007 adoptó el nombre de Tehreek-e-Talibán Pakistán (TTP), es decir, Movimiento de los Estudiantes de Pakistán.

El TTP fue fundado mediante una shura o reunión consultiva que se celebró en diciembre de 2007. Los asistentes fueron varias decenas de líderes insurgentes del noroeste y un surtido grupo de jefes de las tribus de 24 distritos, siete agencias tribales (FATA) y varias de las regiones que formaba parte de la Provincia de la Frontera Noroeste o KP. El pacto establecido por los asistentes incluyó el reconocimiento de un comando central al que todos deberían obediencia, con Baitullah Messud como su emir, un conocido militante radical que ya en 2005 había jurado fidelidad al mulá Omar, líder de los talibán de Afganistán. La creación del TTP y su posterior participación en ataques al ejército, alternados con treguas y sucesivos acuerdos de paz, permitió a sus líderes o comandantes ir ampliando su esfera de influencia dentro de las FATA y KP, siendo capaces en algunos lugares y momentos de imponerse su autoridad sobre la de los jefes tribales.

Es necesario añadir que no todos los grupos insurgentes locales aceptaron incorporarse al TTP. Por esa razón la expresión “talibán pakistaníes” no sólo hace alusión a los talibán integrados a la estructura del TTP, sin duda la principal de la región, sino que también suele usarse para designar al resto de los grupos inspirados por el ejemplo de los talibán afganos que tuvieron su origen en los márgenes de la frontera occidental de Pakistán. Entre esas fuerzas no integradas destacan las dirigidas por tres

.....

2 Además de afganos y árabes habría también militantes chechenos, uzbekos, asiáticos del este y africanos (principalmente sudaneses). Véase Shehzad H. Qazi, “An Extended Profile of the Pakistani taliban”, *Institute for Social Policy and Understanding*, Agosto 2011.

influyentes líderes locales: Maulvi Nazir Ahmed, Mangal Bagh y Hafiz Gul Bahadur.

IDEOLOGÍA Y OBJETIVOS

La ideología de los talibán de Pakistán tiene su raíz en la interpretación rigurosa del Islam suní procedente de la escuela Deobandí. También han recibido algún influjo de las ideas radicales y pansilamistas de Al Qaeda aunque éstas no han penetrado por igual a todas las facciones talibán.

Debido a la vinculación previa de Baitullah Mehsud con el mulá Omar algunos análisis han presentado al TTP, al menos en sus orígenes, como una red de apoyo a los talibán de Afganistán³. Sin embargo, el TTP siempre ha actuado de modo independiente. El proceso de unificación que posibilitó su aparición vino inspirado por varios objetivos públicamente establecidos que todavía permanecen vigentes. Ciertamente, la asistencia a los talibán afganos es uno de ellos aunque no el principal. En el momento de su constitución los líderes manifestaron como una prioridad la reacción a las injerencias del Estado pakistaní en las áreas tribales. Para oponerse a ellos podrían seguirse dos vías complementarias: responder con máxima contundencia a cualquier incursión militar en la región y representar con una sola voz a todas las insurgencias locales para invalidar así cualquier futuro intento por parte del gobierno de aplicar contra ellas una estrategia de división (“divide y vencerás”). En tercer lugar, no es causal que el TTP naciera el mismo año en que el ejército perpetrara una masacre contra el grupo de estudiantes islámicos que en julio de 2007 decidió ocupar la mezquita Laj Masjid de Islamabad, popularmente conocida como la “mezquita roja”. El asedio militar a esta mezquita y su terrible saldo final de víctimas (casi 300) fue leído por los grupos extremistas radicales de las FATA como una demostración definitiva de que las autoridades pakistaníes no respetaban el Islam. En consecuencia, tanto Baitullah Mehsud primero como sus sucesores después se comprometieron públicamente con un proyecto islamizador, orientado a instaurar en Pakistán la sharia o ley islámica, empezando por asegurar su cumplimiento estricto en las FATA y el resto de sus dominios y buscando luego la transformación del régimen político establecido en un auténtico emirato islámico.

La variedad de objetivos estipulados por los talibán pakistaníes se refleja en la relativa división existente entre las distintas facciones que integran el TTP y los otros grupos pro-talibán que decidieron quedarse fuera de la coalición y participar más activamente en la guerra de Afganistán, prodigándose en ataques contra las tropas de

3 Mathew Henman, investigador del IHS Jane’s Terrorism and Insurgency Centre, declaración incluida en Ben Brumfield, “Who are the Pakistani Taliban?” CNN, 17/10/2012. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2012/10/17/world/asia/pakistan-taliban-profile/>

Estados Unidos y la OTAN⁴. Asimismo, las diferencias se reflejan igualmente en la actitud hacia el Estado. Así, pese a haber sido nombrado primer líder adjunto al emir fundador, Hafiz Gul Bahadur se distanció rápidamente de la coalición al evitar enfrentarse al ejército cuando éste se internó por primera vez en Waziristán del Sur para atacar a militantes del TTP. Esta inhibición se explica por un trato de no agresión con el gobierno fraguado de forma independiente por el mismo Bahadur y que éste se negó a romper. Por su parte, otro comandante talibán no alineado con la coalición que se destacaría por sus buenas relaciones con el gobierno sería el mulá Nazir, también citado con anterioridad, quien en 2009 se atrevió a expulsar de sus dominios a militantes del TTP evitar una intervención militar.

Pero tampoco dentro del TTP existe una misma prelación de fines. Además de que cada facción tienda a priorizar sus intereses locales, a menudo por encima de cualquier otra consideración, el peso de los factores ideológicos no es igual para todos. Por ejemplo, dentro de las FATA la ideología parece haber sido mucho más determinante en ciertas agencias, como Waziristán (Norte y Sur), y algo menos en Orakzai y Bajaur, donde los líderes talibán han venido participando muy activamente en diversos tráfico y negocios ilícitos. Finalmente, en Khyber los intereses criminales han prevalecido durante años sobre cualquier otro objetivo⁵.

ÁMBITOS DE IMPLANTACIÓN Y ACTUACIÓN

El liderazgo del TTP se asentó inicialmente en Waziristán del Sur, región de origen de la tribu Mehsud y principal centro de sus actividades hasta la fecha. Allí y en Waziristán del Norte serían establecidas sus principales campos de entrenamiento. No obstante, los talibán pakistaníes lograrían arraigar rápidamente en el resto de las agencias tribales. También han estado presentes y activos en varios distritos de PK: en Bannu, Buner, Dera Ismail Khan, Kohistan, Kohat, Malakand, Peshawar y sobre todo en Swat. Por razones que luego veremos, en 2009 ese último distrito llegó a representar su punto de máxima concentración fuera de las FATA. Además, el TTP lograría implantar algunas células en las otras tres provincias de Pakistán, Punjab, Sindh y Baluchistán. Asimismo, con el paso de los años los talibán pakistaníes ganarían presencia en varias provincias orientales de Afganistán, como Konar y Nangarhar.

Muchas de las posiciones del TTP en FATA y PK no existían en el momento de

4 Shehzad H. Qazi, “An Extended Profile of the Pakistani Taliban”, *Institute for Social Policy and Understanding*, Policy Brief 44, 8/15/2011.

5 Mohammed Abbasi, “Pakistan’s Military Examines its Options in North Waziristan”, *Terrorism Monitor*, Vol. 8 , 5 (6/2/2010).

<http://mmabbasi.com/2010/02/06/pakistan's-military-examines-its-options-in-north-waziristan/>

su fundación sino que serían logradas sucesivamente en un proceso de expansión facilitado por la temprana absorción de distintos grupos extremistas locales, por reagrupamientos realizados en 2008-2009 durante las treguas acordadas con Islamabad en dichos años y por el impulso conferido al movimiento talibán por Hakimullah Mehsud, su segundo emir. No obstante, las sucesivas intervenciones del ejército han impedido que varias de las conquistas territoriales logradas por el TTP fueran permanentes. Así, la ofensiva impulsada por el entonces líder regional Maulana Fazlullah en abril de 2009 permitió una veloz progresión de sus fuerzas a través de la provincia de KP, avanzando por todo el distrito de Swat hasta llegar al de Buner, situado a unos 100 kilómetros de Islamabad. No obstante, tal avance fue respondido con una potente operación militar (Rah-e-Rast, “Camino recto”) que en poco menos de dos meses forzó al grueso de las fuerzas talibán a abandonar Swat. Luego, en octubre del mismo año, el Ejército emprendería una nueva campaña en Waziristán del Sur (Rah-e-Nijat, “Camino de salvación”) gracias a la cual lograría tomar el control de sus ciudades más importantes en unas pocas semanas, provocando además numerosas bajas entre los talibán, arrebatándoles sus bastiones originales y forzando la dispersión de sus fuerzas por el resto de las áreas tribales.

En coherencia con su propia distribución geográfica la mayoría de las acciones armadas realizadas por el TTP se han concentrado en las FATA y KP. La proximidad con Afganistán también ha permitido perpetrar cierto número de ataques en ese país, a los que hay que agregar los atentados llevados a cabo en otras partes de Pakistán, incluyendo sus ciudades más importantes: Islamabad, Rawalpindi, Lahore, Multan y Karachi. Por fin, la afluencia de individuos extranjeros a los campos de entrenamiento para terroristas situados en las áreas tribales ha sido aprovechada en varias ocasiones por el TTP para tratar de promover atentados terroristas en Norteamérica y Europa, como luego se detallará.

COMPOSICIÓN, ESTRUCTURA Y DINÁMICAS INTERNAS

Según distintas estimaciones, en sus comienzos el TTP pudo llegar a incorporar más de 30.000 militantes procedentes de las varias decenas de grupos extremistas (entre 30 y 40) agrupados bajo su difusa estructura⁶. Las numerosas bajas acusadas en sus enfrentamientos con el ejército y por efecto de los ataques de aviones no tripulados de Estados Unidos rebajarían las estimaciones para años posteriores, oscilando entre varios miles o decenas de miles de miembros. De cualquier modo, la suma de nuevas alianzas posteriores, tal vez hasta incorporar un total de 60 grupos o más, y la fluidez

6 Tehreek-e-Taliban Pakistan, *Mapping Militant Organization*, Stanford University.
<http://www.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/105#note3>

de las mismas hace imposible aportar cifras precisas.

El movimiento pro-talibán de Pakistán ha estado principalmente conformado en todo momento por individuos de etnia pastún, en su gran mayoría oriundos de las FATA y de algunos distritos de KP. El resto de su militancia procede de otras partes del país e incluye además una cuota de individuos no pakistaníes, entre ellos más de un millar de uzbekos.

Según su discurso “oficial” el TTP estaría integrado dentro del Emirato Islámico de Afganistán, la estructura que agrupa a los talibán afganos y que tiene como emir al mulá Omar. Sin embargo, el TTP ha mantenido a lo largo de toda su existencia un liderazgo propio encabezado por un emir pakistaní, empezando por Baitullah Mehsud. Al caer muerto en 2009 por el ataque de un dron el emir fundador fue reemplazado por su primo Hakimullah Mehsud, quien ya antes se había significado por dirigir con éxito varias ofensivas en las áreas de implantación del TTP. Cuando en noviembre de 2013 otro dron acabó con la vida de Hakimullah le sucedería Maulana Qazi Fazlullah, al que ya hemos mencionado como protagonista de la ofensiva de abril de 2009 sobre Swat y Buner. Elegido sin el acuerdo de todos los comandantes, Fazlullah ha sido el primer emir del TTP que no proviene del influyente clan de los Mehsud ni de Waziristán del Sur, sino de la tribu yusufzai, originaria de Swat (distrito de KP).

El TTP tiene en su vértice un Consejo. Aplicando el método que la tradición islámica define como *shura*, el Consejo se reúne periódicamente para deliberar sobre estrategia y tácticas y para elegir al Emir, a quien le asiste un adjunto. Presuntamente por debajo del consejo figuran los comandantes de cada región y sus lugartenientes, distribuidos por ciudades y pueblos. Algunos combinan experiencia militar con cierta preparación religiosa acreditada (por la cual reciben algún título Maulana, Mulá, Maulvi o Qari). Pero esto es más frecuente en determinadas regiones, como Waziristán del Norte o Swat, y menos en otras. En Waziristán del Sur se han dado menos líderes con formación religiosa y ésta cualidad es menos valorada allí que otras, como las habilidades para el mando, los éxitos en combate, el respeto de las tribus, el carisma persona o la disposición a eliminar a los oponentes y las prácticas clientelares.

Entre los actuales líderes del TTP hay quienes vienen siéndolo desde el principio frente a otros que han sustituido a varios de los iniciales que cayeron por fuego enemigo, fueron detenidos, resultaron reemplazados por la dirección o decidieron distanciarse voluntariamente del TTP, como hizo el ya citado Hafiz Gul Bahadur. Además del primer y el segundo emir, otros importantes comandantes eliminados han sido el mulá Dadullah, adjunto de Hakimullah Mehsud, abatido en Afganistán por ataque aéreo de la ISAF, y Wali-ur-Rehman, poderoso comandante de Waziristán del Sur que fue muerto por un dron en mayo de 2013. Entre los líderes detenidos figuran dos portavoces del directorio del TTP, Maulvi Omar y Muslim Khan, sucesivamente arrestados en Pakistán en agosto y septiembre de 2009; y Faqir Muhammad, veterano líder en Bajaur, también por un tiempo adjunto al emir del TTP, quien en agosto de 2012 fue apresado en Afganistán por fuerzas nacionales. Respecto a los que

continuaban en activo a finales de 2013 sobresalen Omar Khalid, comandante en jefe de la agencia tribal de Mohmand; Waliur Rehman Mehsud (Waziristán del Sur); Wali Muhammad (Wana); y Azzam Tariq, otro portavoz del TTP⁷.

Conviene no olvidar que el TTP nació como una coalición, por lo que su estructura es sumamente descentralizada. No existe una férrea disciplina que sujete y controle de forma estricta a las distintas facciones. Cada una de ellas ha operado con amplia autonomía e incluso cuenta con portavoces propios. La mayoría de las decisiones cotidianas son adoptadas por los dirigentes regionales conforme a las necesidades locales y los intereses tribales y de clan. En ocasiones, los portavoces del mando central se pronuncian públicamente para negar su responsabilidad en atentados o acciones armadas decididas de forma independiente por una u otra facción. Tal independencia operativa es aún más acusada entre las ramas afiliadas al TTP que han sido compuestas por militantes no originarios de las FATA y KP, como los que forman la unidad punjabí Amjad Farooqi o las redes establecidas en la ciudad de Karachi y otros grandes núcleos urbanos.

Las facciones que componen la coalición han protagonizado fuertes disputas, dando lugar a conatos de rebelión, incidentes violentos y escisiones. Algunas se han enfrentado por el control de mercados locales, generalmente ilegales, o por las tasas impuestas a actividades comerciales (por ejemplo, en Karachi). Otras por discrepancias en materia religiosa. Y otras debido a las diferencias y ambiciones inherentes a las separaciones tribales y clánicas. La muerte de Baitullah Mehsud (agosto de 2009) elevó considerablemente la conflictividad interna al oponer entre sí varios aspirantes al cargo de Emir: de un lado el favorito, Hakimullah Mehsud y de otro Wali-ur-Rehman y Maulvi Faqir Mohammed. Aunque Hakimullah no tardaría en ser elegido, la competencia y las tensiones con Wali-ur-Rehman no acabarían hasta la muerte de éste último en mayo de 2013. Las sucesivas ofensivas militares, la elección de Maula Fazlullah como tercer emir tras la muerte de Hakimullah y las ofertas de negociación del último gobierno también han contribuido todas ellas al aumento de unas disensiones que no han dejado de crecer en los últimos años⁸.

ACTIVIDAD VIOLENTA, TÁCTICAS Y BLANCOS

El potencial de violencia desplegado por el TTP ha sido elevado. Desde su creación

7 *South Asia Terrorism Portal*, op. cit.

8 Ver también el reciente análisis de Carlos Setas “La muerte de Hakeemullah Mehsud y las consecuencias para el Tehrik-E-Taliban Pakistán”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Opinión 24, 6/3/2014.

hasta finales de 2012 participaría en un mínimo de 778 de incidentes armados y terroristas⁹. Y la letalidad de sus acciones también ha sido considerable: 452 de los atentados reseñados causaron alguna muerte. La mayoría (355) produjeron entre 1 y 10 víctimas mortales cada vez. Y los restantes tuvieron una magnitud aun superior: 78 con un mínimo de 11 y un máximo de 50 muertos y otros 9 con un mínimo de 51 víctimas mortales y un máximo de 100. Para colmo, en ese mismo periodo el TTP ha logrado perpetrar dos auténticas masacres. Concretamente, el 28 de mayo de 2009 la detonación de un coche bomba aparcado frente a un mercado de Peshawar (provincia de KP) terminó con la vida de 120 personas (adultos y niños), hiriendo a otras 200. Menos de un año después, el 7 de septiembre de 2010, la acción de tres atacantes suicidas contra un edificio oficial en Yakaghund (agencia tribal de Mohmand, FATA) causó 106 muertos y 15 heridos. Ambos atentados provocaron además cuantiosos daños materiales¹⁰.

Como el resto de grupos extremistas que operan en Pakistán, el TTP está poderosamente pertrechado de armas, incluyendo rifles de asalto, armas con sistema RPG (morteros y granadas propulsadas) y explosivos RD. Gran parte de ese material procede del abundante armamento introducido en el país en la década de 1980 para abastecer a los bandos enfrentados en la guerra afgano-soviética. Tampoco es casual que uno de los bazares de armas más importante del mundo se encuentre en Darra Adam Khel, localidad del distrito de Kohat (KP). Los operativos del TTP manejan con soltura las armas de fuego de las que disponen y su conocimiento del terreno les permite maniobrar con suma habilidad en terrenos montañosos hostiles. Con los años también han adquirido una pericia creciente en la fabricación de artefactos explosivos improvisados (IED) y la preparación de cinturones y vehículos destinados a la ejecución de atentados suicidas¹¹.

El repertorio de violencia de los talibán pakistaníes es amplio. Siguiendo con los datos registrados sobre el TTP, entre 2008 y 2012 esta coalición empleó los siguientes métodos: atentados con bomba (388); asaltos armados, generalmente a edificios oficiales (266); episodios con toma de rehenes (135, 9 de ellos con atrincheramiento); ataques contras instalaciones e infraestructuras (48); asesinatos selectivos (43); y secuestros (4). Más allá de las cifras hay que consignar la capacidad demostrada por el TTP para diversificar progresivamente sus tácticas. En sus inicios, las acciones más características fueron los golpes sorpresivos, típicos de la guerra de guerrillas, diri-

⁹ Estos datos y los siguientes proceden de la Base de Datos sobre Terrorismo Global (GTD), elaborada por el Consorcio Nacional de Estados Unidos para el Estudio del Terrorismo y de las Respuestas al Terrorismo. Disponible en: <http://www.start.umd.edu/gtd/>

¹⁰ Estas cifras se completan con 8 incidentes más incluidos entre los 452 atentados mortales sobre cuyas víctimas la base de datos GTD no aporta un número preciso, si bien se indica que es superior a cero.

¹¹ "Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP)", *Jane's Terrorism and Insurgency Centre*, 3/12/2013.

gidos contra convoyes, unidades militares y dependencias policiales situadas en puntos remotos o aislados de las FATA y KP, así como los asesinatos de oponentes clave y miembros de tribus acusados de colaborar con el gobierno. Luego llegarían ataques y asaltos armados más ambiciosos y coordinados contra posiciones del ejército o la policía mejor defendidas. No obstante, la superior equipación de las fuerzas armadas (con artillería pesada y helicópteros de combate a su disposición) siempre ha dificultado el posterior mantenimiento de las posiciones asaltadas. Este hecho devolvería en poco tiempo la prioridad a los asaltos guerrilleros, a menudo realizados mediante el uso combinado de artefactos explosivos, misiles, granadas y armas ligeras. Una de las operaciones más contundentes en esa línea tuvo lugar en mayo de 2011, cuando un comando del TTP logró asaltar y retener durante 16 horas el edificio principal de la base aeronaval de Mehran (Karachi), entre las más importantes de Pakistán, causando la muerte a 13 soldados e hiriendo a otros 20.

Ayudando a conformar una tendencia general en Pakistán, el TTP ha hecho un uso cada vez más frecuente de misiones de tipo suicida¹². En cuanto a los secuestros, un cierto número de ellos han acabado en asesinatos particularmente brutales. Mientras se redactaba este análisis los medios de comunicación hicieron público un comunicado oficial con el que el TTP informaba haber decapitado a 23 miembros de la guardia fronteriza pakistaní a los que habían mantenido en cautiverio desde 2010. Sin embargo, no sería la primera vez: en junio de 2012 otros quince militares fueron decapitados después de haber sido capturados en combate. Algunas de estas acciones han sido grabadas y difundidas con fines intimidatorios¹³.

En general, las acciones y campañas violentas del TTP han sido combinadas con cierta actividad informativa y de propaganda, menos sofisticada que la de otras organizaciones clandestinas pero cada vez más profesional. Los medios empleados para transmitir sus comunicados han sido múltiples: llamadas telefónicas o mensajes escritos dirigidos a periodistas, transmisiones por radio usando estaciones ilegales y fotografías, y mensajes de audio y video elaborados por un organismo de producción mediática, “Estudios Umar”, a menudo difundidos en foros islamistas.

El TTP ha ido diversificado extraordinariamente los objetivos de sus ataques. Los casi 800 incidentes violentos que se le atribuyen para el periodo 2007-2012 se reparten en 18 categorías de objetivos diferentes, casi todos localizados en Pakistán (770). Las acciones armadas contra unidades militares y policiales han sido numerosas (184), aunque no tanto como las 273 perpetradas contra civiles. Fuera de éstas sobresalen

12 Como señalamos en un estudio anterior, sólo entre marzo de 2002 y finales de 2009 se produjeron 217 atentados suicidas en Pakistán ocasionando 25.000 muertos entre víctimas e “inmolados”. Luis de la Corte, “Pakistán ante la amenaza yihadista: evolución y alcance de la respuesta estatal”, Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 10/03/2010.

13 Agencia EFE, “Los talibanes paquistaníes se atribuyen la decapitación de 23 soldados”, 17/02/14.

los 126 ataques a escuelas, profesores y estudiantes. Otros objetivos frecuentes han sido hombres de negocios (51) y representantes o líderes religiosos (25). Y, en menor medida, personal de ONG (10), periodistas (9) y miembros de partidos políticos (3). Por último están los atentados dirigidos contra edificios diplomáticos (14), sistemas de transporte (10) y de telecomunicaciones (10), embarcaciones (5) servicios sociales (4), aeropuertos y aeronaves (2).

Números aparte, conviene destacar la particular significación de algunos blancos. En 2007 el gobierno pakistaní acusó al TTP del asesinato de Benazir Bhutto, primera mujer que ejerció el cargo de primer ministro en Pakistán. La acusación fue tomada en consideración por los servicios de inteligencia de Estados Unidos, cuyos analistas hipotetizaron un complot conjuntamente organizado con Al Qaeda. Aunque el TTP siempre ha negado su implicación y no es probable que esta incógnita llegue a aclararse alguna vez. Los ataques dirigidos contra las fuerzas armadas y de seguridad debe advertirse no sólo han afectado a los efectivos desplazados a las áreas en conflicto sino también a personal e instalaciones distribuidas por todo el país. Muchos de los atentados perpetrados en ciudades situadas fuera de FATA y KP han sido efectuados por el TTP como respuesta a operaciones y éxitos militares del gobierno pakistaní o ataques con drones estadounidenses. Asimismo, varias de las operaciones de asalto más exitosas han tenido como blanco prisiones estatales y como objetivo el rescate de prisioneros del TTP, como los 384 y los 200 militantes liberados respectivamente en Bannu y Dera Ismail Khan en abril de 2012 y julio 2013.

Puede que las cifras de incidentes violentos expuestas más arriba no den un idea suficientemente precisa sobre la importancia de los varios cientos de personas asesinadas en las FATA y KP por formar parte de la oposición interna (tribal o política) al TTP¹⁴, por su presunta colaboración con el gobierno o por su participación en actividades “anti-islámicas”, tales como el consumo de música y cine, la adopción de atuendos no islámicos o la impartición de educación a mujeres, pretexto para la mayoría de los ataques dirigidos contra escuelas. Tan execrable pauta de victimación adquirió notoriedad internacional gracias al caso de Malala Yousufzai, una joven pakistaní cuyas denuncias a los esfuerzos del TTP por prohibir la educación femenina en el distrito de Swat (KP) acabaron costándole un intento de asesinato en octubre de 2012, cuando sólo tenía quince años¹⁵.

Otros atentados cuya frecuencia ha aumentado año a año han sido los dirigidos contra miembros de las minorías chiíes y cristianas. La población chií ha sufrido numerosos ataques del TTP en la agencia tribal de Kurram (FATA), en el distrito de Hangu (PK), y en varias ciudades de Pakistán, especialmente en Karachi. Uno de los

14 Hassan Abbas, *A Profile of Tehrik-e-taliban Pakistán*, 15/1/2008.

15 “La increíble historia de Malala, la niña que el Talibán no quería que estudiara”, *BBC Mundo*, 8/10/2013.

ejemplos más letales tuvo lugar en dicha ciudad el 28 diciembre de 2009 cuando una bomba explotó al paso de la procesión de Ashura y mató a 45 personas. Entre 2001 y 2013 se han producido en Pakistán un mínimo de 80 ataques a cristianos perpetrados por diferentes grupos extremistas con el resultado de 147 muertos y 355 heridos. Cabe recordar, por ejemplo, el doble atentado suicida perpetrado el 22 de septiembre de 2013 contra la congregación de la Iglesia de todos los Santos en Peshawar (KP). Perpetrado por Junood ul-Hifsa, un nuevo grupo local asociado al TTP, dicho ataque mató a 81 personas (incluidas muchas mujeres y algunos menores) y causó heridas a otras 130. En el comunicado de reivindicación emitido a continuación el portavoz de Junood ul-Hifsa advirtió que todos los habitantes de Pakistán que no profesar la religión islámica podían ser objeto legítimo de ataques mientras Estados Unidos no cesara su campaña de ataques aéreos sobre las FATA¹⁶. El TTP ha esgrimido argumentos parecidos para justificar sus atentados contra ciudadanos extranjeros, especialmente occidentales, como el dirigido contra el Consulado de Estados Unidos en Peshawar en abril de 2010 (25 muertos) o el ataque a un vehículo diplomático en Karachi, en mayo de 2011, que acabó con la vida de un funcionario saudí. Al grupo Junood ul-Hifsa se le atribuye también un atentado realizado el 22 de junio de 2013 en el distrito de Diamer que acabó con la vida de 10 turistas de diferentes nacionalidades. Otro tipo de ataques a blancos extranjeros han sido los dirigidos contra los camiones de la OTAN que trasportan aprovisionamiento y combustible para su introducción en Afganistán.

Pero las agresiones a objetivos internacionales no se han limitado a Pakistán. Entre 2008 y 2012 el TTP ha participado en no menos de siete acciones armadas en Afganistán, aunque no es aventurado afirmar que ese recuento sea insuficiente. Los blancos atacados en Afganistán también han sido variados: un convoy de la OTAN, civiles (secuestrados), guardias privados y dependencias y funcionarios de la policía y del gobierno afganos. El más audaz de todos se efectuó el 12 de diciembre de 2009 por obra de un suicida inmolado en el interior de una base operativa de la CIA situada en la provincia de Khost, en el sudeste de Afganistán. Su balance de daños fue de ocho oficiales de inteligencia muertos, siete estadounidenses y un jordano. El autor del atentado fue Khilal al-Balawi, un ciudadano jordano que había estado trabajando para los servicios de inteligencia de su país y de Estados Unidos como supuesto infiltrado en Al Qaeda. En un video grabado antes del ataque y difundido algunas semanas después al-Balawi apareció junto a Hakimullah Mehsud, definiendo su acción suicida como un acto de venganza por la eliminación de Baitullah Mehsud¹⁷.

El TTP ha protagonizado varias tentativas de atentado en Europa y América. En enero de 2008 once ciudadanos pakistaníes fueron detenidos en Barcelona bajo acusación

16 Ajit Kumar Singh, "Carnage", *South Asia Intelligence Review*, Vol. 12, No. 12, 24 de septiembre de 2013 http://www.satp.org/satporgtp/sair/Archives/sair12/12_12.htm#assessment1

17 Fernando Reinares, *Matadlos. Quién estuvo detrás del 11-M y por qué se atentó en España*, pp. Madrid, Galaxia Gutenberg, pp. 227-241.

de preparar un ataque suicida en el metro de la ciudad. Este complot fue posteriormente reivindicado por uno de los portavoces del TTP Maulvi Omar. En mayo de 2010 el FBI detuvo en el aeropuerto JFK de Nueva York a Faisal Shazad, un individuo con nacionalidad estadounidense pero origen pakistaní a quien se le acabó declarando culpable de colocar un artefacto explosivo en Times Square (Nueva York) cuya deflagración resulta fallida. Al día siguiente de que la bomba fuera descubierta el TTP difundió hasta tres videos en los que se justificaban y anticipaban inminentes ataques contra Estados Unidos. Shazad reconoció haber recibido entrenamiento para aprender a fabricar explosivos. Dicha preparación la recibió en diciembre de 2009 en Waziristán del Sur donde tuvo como instructores a varios individuos presumiblemente vinculados al TTP. También confesó que en febrero y abril de 2010 recibió dos sumas de dinero (5.000 y 7.000 dólares, respectivamente) que le fueron remitidas por un cómplice pakistaní relacionado con el TTP¹⁸. De otra parte, en septiembre de 2011 tres ciudadanos pakistaníes fueron arrestados en Florida por su presunta aceptación de dinero del TTP a cambio de infiltrar en Estados Unidos a un militante suyo procedente de Ecuador.

Por último, el nombre del TTP ha aparecido asociado a las siete muertes causadas en Toulouse por Mohammed Merah, en marzo de 2012. Después de que el ciudadano francés de ascendencia argelina reconociera haber sido entrenado por miembros de Al Qaeda, un portavoz de los talibán pakistaníes aseguró en un comunicado posterior que, pese a no tener responsabilidad alguna en los atentados de Toulouse, su autor fue entrenado en Waziristán del Norte junto a militantes del TTP .

MOVILIZANDO RECURSOS: RECLUTAMIENTO Y FINANCIACIÓN

Los talibán de Pakistán no han encontrado muchas dificultades para abstenerse de los dos recursos primordiales con los que cualquier movimiento insurgente debe contar para mantener un elevado nivel de actividad: militantes y fondos.

Como otras facetas suyas, las estrategias de captación del TTP han estado profundamente condicionadas por las tradiciones y afiliaciones locales. La mayoría de los reclutamientos se han venido realizando dentro de la tribu o el clan predominantes en cada facción. El clan Mehsud es una de las principales reservas de miembros del TTP. Más en general, la influencia que cada comandante local ejerce sobre el consejo central y la shura es directamente proporcional a su capacidad para reclutar militantes propios, equiparlos y proyectarlos hacia zonas de combate y misiones violentas. Pero los talibán pakistaníes también han hecho esfuerzos para reclutar fuera de las

¹⁸ Deborah Feyerick, “Times Square bomb plotter sentenced to life in prison”, CNN 5/10/2010. Disponible en:

tribus. Por un lado, integrando militantes procedentes de algunos grupos extremistas del Punjab, como Lashkar-e-Jhangvi (LeJ) o Khudamal Furqan or Jamaat ul-Furqan (JuF), una escisión de Jaish-e-Mohammed (JeM). Por otro lado, algunas informaciones sugieren un especial interés por captar individuos de determinadas nacionalidades extranjeras. Por ejemplo, uzbekos. El 28 de junio de 2011 un hombre y una mujer con esa nacionalidad se inmolaron frente a un edificio de la policía en la ciudad de Kolachi (distrito de Dera Ismail Khan, KP). El incidente llamó la atención de los analistas por el origen de los atacantes, por su relación (habían contraído matrimonio en Pakistán) y por tratarse del segundo atentado suicida del TTP protagonizado por una mujer.

Explotando su propio capital humano, económico y social, el TTP ha combinado diferentes estrategias de reclutamiento¹⁹. Naturalmente, la propaganda y el proselitismo religioso han tenido un papel central. Ya se ha señalado el uso activo de la radio como órgano de transmisión de consignas, muchas de ellas destinadas a solicitar el apoyo activo de la población. Pero aún ha sido más importante la predicación por vía directa y sobre el terreno. Una de las bases permanentes de reclutamiento han sido las numerosas madrazas (escuelas coránicas) y seminarios religiosos con los que los talibán pakistaníes guardan relación. Algunos de esos centros de formación religiosa han estado dirigidos por importantes comandantes del TTP. Es el caso del seminario Imam Dheri, en Swat (PK), en su día controlado por Maulana Fazlullah y del que éste se sirvió para dar origen a su propia facción, Tehrik-e-Nefaz-e-Shariat-Mohammadi (TNSM). Asimismo, el TTP ha llevado a cabo una intensa labor de difusión en mezquitas y también en campos donde han sido alojados los desplazados internos derivados de las operaciones militares, viviendo en condiciones indignas (la insalubridad de tales campos para desplazados ha hecho proliferar las muertes por diarreas y neumonía).

Implementadas sobre una base social mayoritariamente analfabeta y entre jóvenes con muy escasas oportunidades de acceder a una educación decente, la propaganda y predicación no sólo han sido vehículo para difundir doctrina sino también para atraer nuevos adeptos mediante reclamos e incentivos conectados con algunas poderosas motivaciones preexistentes. Uno de esos reclamos ha sido la oferta de un salario. Según cálculos de 2009, esos salarios han oscilado entre 100 y 200 dólares, un margen nada desdeñable en regiones marcadas por la pobreza, para muchos extrema, y el desempleo generalizado. Asimismo, los reclutadores del TTP han sacado gran partido al descontento y la venganza. Junto al de los desplazados otro de los sectores más afines a los reclamos de adhesión al TTP han sido las personas que se han visto más cercanamente afectadas por la violencia indiscriminada aplicada en las primeras intervenciones del ejército en FATA y KP (sólo en 2009 esas operaciones produjeron más de 1.100 víctimas civiles). Otros motivos que han facilitado el trabajo

<http://edition.cnn.com/2010/CRIME/10/05/new.york.terror.plot/index.html>

19 Qazi, Shehzad H. "Rebels of the Frontier: Origins, Organization and Recruitment of the Pakistani Taliban." *Small Wars & Insurgencies* 22, 4 (2011).

de los reclutadores han sido los frecuentes abusos cometidos por las fuerzas armadas y de seguridad (arrestos arbitrarios, detenciones ilegales, asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, ataques deliberados a la propiedad) y los ataques con drones estadounidenses.

En cierta medida los éxitos logrados por el TTP en materia de captación también derivan de la buena imagen inicialmente ganada entre amplios sectores locales, fruto de la protección prestada frente a las fuerzas y agentes del gobierno y de sus esfuerzos por cubrir algunas de las funciones abandonadas por el Estado: principalmente la preservación del orden y la mediación en disputas entre tribus y clanes. No obstante, parte de las adhesiones logradas por esa vía han experimentado cierto retroceso en los últimos años a raíz de los asesinatos de líderes tribales y la brutalidad con la que algunas de las facciones talibán han actuado en sus correspondientes áreas de influencia.

También la coerción ha proporcionado militantes al TTP. Entre 2007 y 2008 llegaron a documentarse casos de más de una treintena de alumnos de varias escuelas del distrito de Tank (KP) obligados por reclutadores a firmar su compromiso a participar en misiones suicidas. Después haber tomado Swat en 2009 los talibán forzaron a los locales a mostrarles su apoyo, ya fuera aportando dinero o en su defecto entregándoles algún miembro de la propia familia bajo amenaza de ser desalojados si se negaban. Mediante ésta y otras prácticas coactivas el TTP ha podido llegar a abducir entre 1.200 y 1.500 menores sólo del valle de Swat (KP). Algunos para recibir entrenamiento paramilitar y otros para trabajar como informantes locales o inmolarsse en atentados suicidas.

Los métodos de financiación empleados por el TTP no han sido menos variados que sus estrategias de reclutamiento. De un lado están las donaciones, solicitadas por radio y recolectadas a pie de calle, en centros islámicos, junto a otras posiblemente enviadas por ciudadanos pakistaníes residentes en el extranjero. Además los talibán pakistaníes habrían obtenido cierta ayuda económica de Al Qaeda como compensación a la protección prestada en las áreas tribales. En tercer y último lugar, buena parte del dinero que financia al TTP proviene de su implicación en diversas prácticas ilícitas dentro y fuera de las FATA y KP. Sobre todo extorsiones, robos y secuestros. En 2011 el TTP creó una unidad propiamente delictiva, la llamada Noche negra, a la que se han atribuido importantes operaciones. Los líderes talibán también han buscado la colaboración de actores puramente delictivos, como la red Jundullah, una de las principales estructuras criminales asentadas en Karachi. A menudo dicha colaboración ha consistido en la aportación de información, armas o dinero por parte del TTP a cambio de su empleo en robos y secuestros y el consiguiente cobro de un porcentaje sobre las ganancias resultantes. Normalmente esos fondos son transferidos hasta las FATA por correos humanos²⁰.

20 John Solomon, "The Funding Methods of FATA's Terrorists and Insurgents", *CTC Sentinel*, 6,

Las prácticas extorsionistas han sido muy variadas y han ocasionado alguna que otra acción espectacular. Por ejemplo, en 2012 el presidente de un partido político local (Partido Nacional Awamy, ANP) fue amenazado por el TTP por haberse negado a satisfacer una demanda de dos millones de rupias (unos 20.600 dólares). Por insistir en su posición su farmacia recibió dos ataques con bomba el 16 de diciembre de 2012 y el 6 de enero siguiente. Muchas extorsiones se han basado en el cobro forzado de tasas a responsables y empleados de industrias del transporte, de la madera y contrabandistas de distintas mercancías, incluyendo el opio y la heroína afganas. Informes de la policía pakistaní sugieren la participación progresiva del TTP en el tráfico de drogas, sobre todo desde la desaparición de Baitullah Mehsud. Una prueba aducida al respecto fue la detención en septiembre de 2009 de varios miembros de la coalición talibán en Dubai, Malsai y Sri Lanka, todos ellos bajo acusación de traficar con heroína.

El TTP ha llevado a cabo algunos robos de gran escala. Uno de ellos fue el realizado contra una sucursal del banco Soneri, el 13 de diciembre de 2011, con apropiación de unos 5.200.000 rupias (unos 58.800 dólares). Los talibán de Pakistán también han enviado a sujetos afines a emplearse en empresas de seguridad con el propósito de obtener información y ayuda útiles para la comisión de robos en distintos negocios. En cuanto a los secuestros con motivación económica los principales candidatos a rehenes han sido hombres de negocios, periodistas y cooperantes. Dos de los más importantes secuestros perpetrados por Noche negra en 2011 tuvieron como víctimas a Shahbaz Taseer (hijo del antiguo gobernador del Punjab, Salman Taseer) y a dos ciudadanos suizos. Los rescates cobrados por este tipo de secuestros han podido oscilar entre 150.000 y un millón de dólares. Otras víctimas habituales han sido los camioneros que trabajan en Karachi y que desde 2012 han pagado decenas de miles de dólares para liberar a familiares residentes en las áreas tribales secuestrados por el TTP²¹.

RELACIONES CON OTRAS FUERZAS EXTREMISTAS

Antes de precisar sus conexiones con otros grupos extremistas nacionales, quizá convenga añadir alguna palabra sobre las relaciones del TTP con el resto de fuerzas pro-talibán de Pakistán. Como ya se ha dicho, la coalición construida en 2007 no logró incorporar a todas los grupos surgidos en el país bajo la inspiración de los talibán afganos. También quedó dicho que las diferencias entre esos grupos no alineados y el TTP dieron lugar a algunos enfrentamientos. En febrero de 2009 Baitullah Mehsud logró acordar un cese de las hostilidades con los dos principales comandantes talibán de Waziristán no integrados en el TTP, Hafiz Gul Bahadar y Maulvi Nazir. El pacto

4-6, 2010.

21 Zia Ur Rehman, "The Pakistani Taliban's Karachi Network" 23 de mayo 2013

incluyó un reparto de tareas, dejando a Bahadar y Nazir la mayor parte de las acciones a desarrollar en territorio afgano, además de una promesa de colaboración para la defensa mutua. Esta última parte del trato saltó por los aires cuando en octubre de 2009 Bahadar y Nazir alcanzaron un compromiso con las autoridades nacionales para no interferir en los ataques que el ejército pudiera dirigir contra el TTP en su ofensiva sobre Waziristán del Sur. A principios de 2012 el mulá Omar dio su aprobación personal a la creación de una nueva comisión (la Shura-i-Murakbah) destinada a resolver las diferencias entre los “hermanos” pakistaníes. Pese a ello, en los últimos años no han dejado de producirse enfrentamientos violentos entre facciones del TTP y el grupo de Nazir. En definitiva, las relaciones del TTP con otros grupos pro-talibán han puesto de manifiesto una rivalidad intermitente, entreverada con fases pacíficas de duración variable.

Las informaciones sobre contactos del TTP con otros grupos extremistas pakistaníes prefiguran una tupida matriz de relaciones. Los lazos más sólidos han involucrado a formaciones yihadistas bien conocidas por sus acciones contra objetivos chiíes e indios, como Jaish-e-Muhammed (JeM), Lashkar-e-Jhangvi (LeJ) y Sipah-e-Sahaba Pakistán (SSP). El acercamiento a estos tres grupos le ha servido al TTP para ampliar sus capacidades operativas fuera de las FATA y KP. Junto a los anteriores la lista de colaboradores también incluye a Lahskar-e-Zil, Harkat-ul-Ansar (HUA), Harkat-ul-Jihadi-Islami (HuJI), Harkatul Mujahideen (HM), Jamiatul Mujahdeen (JM) y Lashkar-e-Taiyba (LeT). No obstante, la estrecha colaboración de esos tres últimos grupos (HM, JM y LeT) con el Estado y la inteligencia pakistaní acabarían propiciando su distanciamiento del TTP.

El TTP ha colaborado activamente con varios de los grupos yihadistas extranjeros presentes en Pakistán. Los lazos con Al Qaeda se remontan a 2007. Al cruzar la Línea Durand entre finales de 2001 y principios de 2002, huyendo de la intervención aliada en Afganistán, el grueso de la militancia de Al Qaeda fue a parar a Waziristán del Sur donde recibieron la protección de la tribu Ahmedzai Wazir. Los comandantes de Osama Bin Laden repartieron millones de dólares entre las tribus obteniendo así el permiso y apoyo necesarios para establecer campos de entrenamiento y reclutar nuevos militantes locales. Ello explica que la propia Al Qaeda tuviera parte de culpa en la constitución del TTP en 2007, tal y como admitiría el propio Baitullah Mehsud en una entrevista. En años sucesivos otros líderes del TTP y varios de sus portavoces han expresado públicamente su afinidad con la causa de Al Qaeda mientras sus órganos de propaganda justificaban las acciones de los talibán pakistaníes. Además de aportar fondos, Al Qaeda ha usado sus influencias para favorecer la incorporación al TTP de distintas milicias locales inicialmente reacias a la unificación. Con posterioridad, miembros de ambas estructuras han coincidido en los campos de entrenamiento ubicados en Waziristán del Norte. Incluso la presencia de varios individuos de origen árabe en el mando central del TTP ha sido interpretada por distintos analistas como prueba de que Al Qaeda ha participado en las decisiones del grupo. Por último, un año después de que el Departamento de Estado de Estados Unidos señalara la cooperación

operativa entre el TTP y Al Qaeda en la ejecución de atentados, en julio de 2011 Naciones Unidas reconoció dicho vínculo.

La conexión con el núcleo de Al Qaeda ha sido complementada con colaboraciones de diversa importancia y duración con elementos de algunas de sus organizaciones asociadas que han mantenido militantes en Pakistán y Afganistán. Destaca por encima de cualquier otra la cooperación con el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), cuyos militantes establecidos en las FATA han protagonizado múltiples operaciones conjuntas dirigidas por el TTP contra rivales locales, como el grupo de Maulvi Nazir. Y también contra las fuerzas armadas pakistaníes. El 15 de abril de 2012 un comando integrado por miembros del TTP y el MIU asaltaron una cárcel en el distrito de Bannu (KP) y liberando a 384 presos. En diciembre de ese mismo año una operación parecida fue llevada a cabo contra la base de la Fuerza Aérea de Pakistán situada en Peshawar (KP). Otro grupo extranjero al que se supone en contacto con el TTP es el Movimiento Islámico del Turquistán Oriental, asentado en la provincia china de Xinjiang pero con algunos militantes presentes en Pakistán. Algunas de las actividades ilícitas con las que el TTP se dota de fondos han sido llevadas a cabo con la Red Haqqani, grupo de afiliación pastún al que ya hemos hecho una mención anterior y que cuenta con una dilatada experiencia como organización criminal. Finalmente, entre otros indicios de colaboración con grupos extranjeros llama también la atención la desaparición en enero de 2010 de dos individuos relacionados con la extinta organización árabe Abu Nidal (ANO), con el grupo filipino Abu Sayyaf y con el indonesio Jemaah Islamiyah. Estos sujetos murieron por obra un ataque con misiles de Estados Unidos dirigido contra elementos del TTP.

Fuera de Pakistán la principal conexión internacional del TTP remite al Emirato Islámico de Afganistán, es decir, los talibán afganos. Las declaraciones de reconocimiento al líder de los talibán afganos realizadas por parte de sus homónimos pakistaníes sugieren una relación de subordinación. Por el contrario, la actividad real de unos y otros parece más característica de una alianza entre dos entidades independientes aunque ideológicamente afines, acompañada de cierta colaboración, cuya intensidad y frecuencia tampoco resulta fácil de precisar. Sí es sabido que la confianza del mulá Omar en el TTP no ha sido permanente. Ciertas informaciones sugieren que el líder afgano no vio con buenos ojos las primeras ofensivas promovidas por Baitullah Mehsud contra el ejército pakistaní, lo cual parece lógico dado que esas acciones podrían poner en riesgo la permanencia en el refugio de las áreas tribales y arruinar las buenas relaciones mantenidas por los talibán afganos con las autoridades de Pakistán. A la muerte de Baitullah le seguirían indicios de una sensible mejora en las relaciones. El intento (fallido) de los líderes afganos por reconciliar entre sí al conjunto de las fuerzas pro-talibán pakistaníes también corrobora cierto grado de influencia. Sin embargo, las actitudes completamente opuestas que el TTP y los talibán afganos mantienen frente al Estado de Pakistán han impedido un mejor entendimiento entre ambas formaciones.

En julio de 2013 el TTP aseguró en un comunicado haber establecido un base en

Siria con ayuda de militantes árabes veteranos de la campaña afgana. Su función sería colaborar operativamente con los yihadistas locales en la guerra contra Al Assad, en principio aportando asesoramiento. Ulteriores informaciones han apuntado la existencia de una red de envío de voluntarios pakistaníes a Siria. Conjuntamente dirigida por el TTP y Lashkar-i-Jhangvi dicha red podría haber desplazado a Siria más de un centenar de individuos destinados a combatir bajo cobertura de Katibat Muhajiroon, un grupo exclusivamente integrado por extranjeros llegados a Siria desde otros países islámicos y europeos y dirigido por un libio de nombre Abu Jaafar il Libi. Algunos análisis cuestionan que los voluntarios pakistaníes unidos a ese grupo hayan sido movilizados por el TTP. Con todo, esa posibilidad resulta perfectamente congruente con varias declaraciones públicas de apoyo a los yihadistas sirios realizadas por portavoces del TTP y con la pretensión de actuar como una auténtica organización internacional, declarada poco antes de su muerte por Hakimullah Mehsud como uno de los objetivos a realizar a partir de 2014²².

22 Zia Ur Rehman, “Pakistani Fighters Joining the War in Syria” 24 de septiembre, 2013

TTP: resumen de principales atributos

Ideología	Salafismo yihadista, escuela deobandi, influencias Al Qaeda
Objetivos	Control e islamización de las FATA y KP (resistencia a presencia militar pakistani), expulsión de tropas occidentales de Afganistán, expansión de la ley islámica en Pakistán
Áreas de implantación	Bases principales en FATA y KP, células asociadas en núcleos urbanos de Punjab y Sindh
Escenarios de actuación	FATA y KP, resto de Pakistán, Afganistán Oriental, puntualmente Europa y Estados Unidos
Composición	Principalmente pastún, unas 60 facciones incorporadas, varios miles o algunas decenas de miles de militantes
Estructura	Emir y Directorio, red descentralizada de facciones locales, baja cohesión
Repertorio de violencia	Atentados con artefactos explosivos convencionales e IED's, asesinatos selectivos, misiones suicidas, asaltos armados, emboscadas, secuestros y atrincheramientos,
Blancos	Fuerzas armadas y de seguridad (pakistaníes, afganas y occidentales); líderes y rivales internos; escuelas, profesores y estudiantes; ONG's; periodistas líderes y representantes religiosos; representantes políticos y personal diplomático; hombres de negocios; edificios oficiales; población civil indiferenciada; turistas y extranjeros; sistemas de transporte e infraestructuras críticas
Reclutamiento	Adoctrinamiento y captación en escuelas coránicas; oferta de salarios; captación entre tribus y clanes, predicación en mezquitas y campos de refugiados; prácticas coercitivas
Fuentes de financiación	Donaciones, apoyos de otros grupos extremistas, extorsión, contrabando y narcotráfico, robos y secuestros
Vínculos con otros grupos	Grupos yihadistas de Punjab, Al Qaeda, Emirato Islámico de Afganistán, Red Haqqani, MIU,

RESPUESTAS ESTATALES AL TTP

La respuesta de las autoridades pakistaníes a la amenaza representada por el TTP ha combinado la acción militar y la negociación. Debido en parte a la tendencia de los extremistas a rehuir la confrontación abierta con un enemigo mejor pertrechado, las intervenciones armadas en FATA y KP recuerdan al juego del ratón y el gato²³. La pauta seguida por el ejército al finalizar muchas de sus ofensivas ha sido abandonar las posiciones arrebatadas a los extremistas, al menos parcialmente, permitiendo el regreso de los talibán. Ya se apuntó cómo la violencia poco discriminativa desplegada durante las primeras operaciones militares contribuiría a una ampliación de los apoyos locales y de las tribus al TTP. Más potentes pero también más selectivas, las siguientes campañas militares servirían para frenar las ambiciones expansionistas de los talibán pakistaníes. Después de recuperar Swat a principios de 2009, el gobierno amplió el alcance

23 Ben Brumfield, *op. cit.*

de sus operaciones interviniendo en el conjunto de las FATA, dejando únicamente fuera su región más complicada: Waziristán del Norte. No obstante, como ya se ha explicado ninguna de esas operaciones lograría acabar con el terrorismo del TTP y sus aliados. Por el contrario, desde 2011 sus actividades violentas han ido a más.

Al mismo tiempo que se combatía a los sectores más beligerantes del movimiento talibán autóctono los gobiernos de Pakistán han mantenido la paz con las facciones no alineadas con el TTP y evitado cualquier actuación contra sus huéspedes y socios afganos. Este doble juego sugiere dos conclusiones. Primera, que a las autoridades les ha preocupado menos la talibanización de las regiones fronterizas con Afganistán que el riesgo de desestabilización que los talibán autóctonos pudieran suponer para el resto del país. Y, segundo, que las actuaciones militares deben entenderse dentro de un enfoque estratégico definido por dos objetivos: fomentar la división de los grupos extremistas y contemporizar o incluso colaborar con aquellos que considere controlables e instrumentalizables, ya se trate de actores autóctonos (como los diversos grupos terroristas a los que ha venido amparado durante las últimas décadas) o de los talibán afganos²⁴.

Los grupos terroristas e insurgentes locales y extranjeros asentados en las áreas tribales han sido blancos de los ataques con drones de la CIA desde 2004, los cuales serían realizados en no pocas ocasiones con la connivencia (no reconocida) de las autoridades pakistaníes. La creación en marzo de 2011 de una célula destinada a perseguir informantes de la inteligencia estadounidense en Waziristán del Norte demuestra la preocupación del TTP por el impacto de los ataques con misiles. Según información aportada por autoridades de Pakistán en octubre de 2013, hasta esa fecha los aviones no tripulados realizaron 317 ataques, matando a 2.160 sospechosos de terrorismo y 67 civiles. Aunque los partidos religiosos y políticos de las áreas afectadas denuncian que son principalmente civiles los que mueren por acción de los drones, las mismas fuentes oficiales pakistaníes aseguran que las bajas de ese tipo han ido disminuyendo año tras año y que las últimas se produjeron en enero de 2012²⁵.

Desde la aparición de un movimiento talibán autóctono en Pakistán los gobiernos de ese país han conducido al menos cinco procesos negociadores, aunque ninguno de ellos ha garantizado una paz duradera. Durante años el gobierno utilizó la opción de

24 Luis de la Corte, “Pakistán ante la amenaza yihadista: “evolución y alcance de la respuesta ”, *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo 10/2010; Pilar Pozo, “Divide y vencerás? La estrategia selectiva de Pakistán contra las insurgencias yihadistas”, *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo 17/2010.

25 Concretamente, la relación entre bajas militantes y civiles por año ha decrecido como sigue: 283/21 (2008); 451/9 (2009); 751/2 (2010); 356/35 (2011); 235/0 (2012); 84/0 (octubre 2013), “Afganistán Index. Also including selected data on Pakistan”, *Brookings Institution*. Disponible en: <http://www.brookings.edu/-/media/Programs/foreign%20policy/afghanistan%20index/index20140227.pdf>

las negociaciones a sabiendas de que los pactos con el TTP no eran del todo fiables, pues el mando central rara vez lograba imponer su criterio sobre todas las facciones y porque la facilidad para romper acuerdos se ha venido corroborando a lo largo de los años. En diciembre de 2012 el TTP ofreció la posibilidad de una tregua a las autoridades pakistaníes, aunque éstas la rechazaron. Ya en 2013, durante la campaña electoral que volvió a convertirle en primer ministro (ya lo había sido antes dos veces), Nawaf Sharif prometió un nuevo diálogo con la insurgencia. Su triunfo electoral se produjo el 11 de mayo de 2013. Sin embargo, el día 29 de ese mes el TTP anunció la suspensión de todo contacto con el Gobierno, justo después de que un dron matara a Wali-ur-rehman, hasta entonces segunda autoridad del TTP. En agosto el TTP repitió su oferta de tregua del año anterior, esta vez con más éxito pues el 9 de septiembre Sharif obtuvo un amplio respaldo político para llamar a los talibán a comenzar nuevas conversaciones de paz. El TTP contestó el 2 de octubre advirtiendo que ninguna oferta podría ser considerada hasta que Estados Unidos pusiera fin a sus ataques con drones sobre las FATA, a lo que el primer ministro respondería solicitando públicamente a Estados Unidos la interrupción de esas operaciones aéreas. Sin conseguirlo del todo, la petición no cayó en saco roto pues en los meses siguientes se registraría un claro descenso en el número de ataques²⁶. Sin embargo, el 1 de noviembre otro avión no tripulado acabó con la vida del carismático emir Hakimullah Mehsud, creando así un nuevo motivo de rechazo a las ofertas negociadoras del gobierno.

En 2013 se produjeron en Pakistán más de 1.700 atentados, lo cual supuso un incremento del 19% respecto al año anterior y cerca de 2.500 víctimas mortales. El 61% de estos ataques fueron obra del TTP y de sus aliados²⁷. Más aún, entre septiembre del pasado año y principios del actual los talibán pakistaníes se implicaron en una agresiva escalada que se cobraría más de un centenar de bajas entre las fuerzas armadas. Por su parte, el ejército aprovechó los últimos meses de 2013 para ir preparando una ofensiva a gran escala sobre Waziristán del Norte a la que la mayoría de los miembros del partido gobernante había dado ya su respaldo. Por fin, cuando todo indicaba que la operación iba a comenzar a finales de enero Sharif anunció la formación de un cuarteto de mediadores facultados para empezara a negociar con los talibán. Su primera convocatoria formal se celebró el 6 de febrero de 2014. Pero solo dos semanas después, el gobierno interrumpió las conversaciones en señal de oposición a las acciones armadas emprendidas por elementos del TTP durante ese tiempo con resultado de 175 víctimas mortales. Entre ellas figurarían los 23 miembros de la guardia de fronteras pakistaní decapitados de los que ya informamos en un apartado anterior. Imágenes de las cabezas seccionadas de los guardias aparecieron en un ofensivo video emitido el 16 de febrero por la facción del TTP de la agencia de Mohmand. En represalia, la fuerza

26 Reuters, "U.S. Sharply Curtails Drone Strikes in Pakistan: Report", 4/1/2014. http://www.nytimes.com/reuters/2014/02/04/world/asia/04reuters-pakistan-drones-usa.html?smid=tw-share&_r=1

27 Pakistan Institute for Peace Studies. <http://www.san-pips.com>

aérea bombardeó durante días las posiciones de los talibán en Waziristán del Norte a lo que la dirección del TTP respondió esta vez anunciando un nuevo alto el fuego y llamando al orden a sus facciones presuntamente díscolas para que dejaran de obstaculizar el proceso con más acciones armadas. El gobierno suspendió de inmediato los ataques aéreos, sin evitar por nuevos atentados, como el perpetrado el 3 de marzo contra un juzgado de Islamabad (11 muertos y al menos 25 heridos), sobre el que el mando central del TTP declararía no tener ninguna responsabilidad.

Valoración de la amenaza para el futuro próximo

Como se ha mostrado en este análisis, desde finales de 2007 el movimiento talibán de Pakistán ha venido operado como un potente factor de desestabilización para su país de origen y en alguna medida también para Afganistán. De forma complementaria, su fuerza principal y más beligerante, el TTP, ha demostrado cierta disposición y capacidad para proyectar terrorismo hacia otras partes del mundo y contribuir a la continuidad de la yihad global alentada por Al Qaeda. Sólo resta intentar anticipar su potencial de amenaza para el futuro. Puesto que hay mucho más que decir sobre su dimensión de amenaza nacional empezamos con su valoración como amenaza internacional.

Si atendemos a sus antecedentes, amenazas proferidas y conexiones internacionales, no cabe descartar que el TTP intente realizar uno o varios atentados en Estados Unidos o Europa en los próximos meses o años. Por el momento, esta coalición extremista no dispone de la logística e infraestructura necesarias para poner en marcha una campaña sostenida y letal de ataques terroristas internacionales. Tal vez podría intentar perpetrar algún atentado internacional puntual, sofisticado y de alta letalidad enviando un equipo bien entrenado. Pero no es muy probable. El perfil de militante necesario para esa clase de operación seguramente no abunde entre sus filas y aunque disponga de algunos resulta harto complicado enviar operativos de ese tipo sin que sean identificados. En realidad, el modo más probable en que el TTP podría contribuir a la comisión de un atentado en suelo occidental sería prestando apoyo y asesoramiento a uno o varios individuos desconocidos por las agencias de seguridad, que se hayan ofrecido a ese propósito y que ya se encuentren en el país elegido como blanco o cuyo pasaporte no dificulte la entrada en el mismo. A su vez, lo más fácil es que este tipo de personas vuelvan a ser detectadas o fracasen por carecer de las destrezas necesarias para preparar un ataque terrorista sin levantar sospechas y consumarlo con éxito. Con todo, vale la pena añadir una advertencia. Recientemente ha podido observarse un aumento en el número de militantes de última generación del TTP que sintonizan con la concepción globalista de la yihad promovida por Al Qaeda. Si ese cambio ideológico llegara a consolidarse en los próximos años no sería extraño que en un futuro menos inmediato los líderes del TTP incrementaran sus esfuerzos para atender en suelo occidental, previsiblemente en colaboración con voluntarios u organizaciones extranjeros.

Volviendo a Pakistán, a lo largo de 2013 los responsables del mando central del TTP difundieron una serie de manifestaciones contradictorias. Así, mientras algunos mensajes expresaban interés en llegar a un acuerdo de paz con el gobierno, siempre y cuando se demostrara dispuesto a satisfacer ciertas demandas, otros apuntaban una variedad de objetivos a perseguir en los años siguientes. Las peticiones al gobierno comprenderían la retirada militar de las FATA, una promesa de inmunidad para sus militantes, la liberación de sus prisioneros, cambios en la Constitución que asegurasen un cumplimiento más estricto de la ley islámica y la ruptura de toda colaboración con Estados Unidos. El resto de objetivos expresados incluirían la extensión de la ley islámica a Cachemira y la India, la asistencia a los talibán afganos y los combatientes de todos los países árabes en sus respectivas luchas contra regímenes impíos y la continuación de los ataques a países y objetivos occidentales. Resulta aventurado calcular cuánto hay de mera propaganda y cuánto de verdad en lo demandado y propuesto por el TTP. Pero parece evidente que cuánto más sincero fuere el compromiso con las demandas y objetivos recién indicados menor será la probabilidad de que el TTP reduzca su beligerancia en un plazo corto o medio. A fin de cuentas, si por una parte no todas las demandas planteadas pueden ser satisfechas por el gobierno, por otra parte el resto de objetivos declarados sólo admiten una vía de expresión violenta.

Las continuas interrupciones en los recientes intentos de negociación con el gobierno sugieren que seguramente no se den las condiciones suficientes para lograr una paz negociada. Algunos analistas apuestan a que las treguas ordenadas por la dirección del TTP sólo son una táctica para reagrupar a sus fuerzas con vistas a prepararse para una dura intervención militar en Waziristán del Norte que suponen asegurada. También se plantea la posibilidad de que la iniciativa negociadora del gobierno sólo busque ganar tiempo para preparar la citada ofensiva, a la vez que se explotan las divisiones entre las facciones talibán y se demuestra a la sociedad pakistaní que se hizo todo lo posible para evitar una guerra que podría resultar larga y brutal. Con todo, existan o no segundas intenciones en quienes parecen determinados a negociar, tanto el TTP como el gobierno se enfrentan a cierto grado de oposición interna. Así, el mando central de la coalición talibán ha sido incapaz de impedir las agresivas violaciones de la tregua ocurridas en los últimos meses, presumiblemente promovidas por comandantes locales pertenecientes al entorno del ya desaparecido Hakimulá Mehsud. Por otro lado, algunas fuentes sugieren que la opción negociadora no satisface plenamente al ejército ni a unos partidos islamistas y grupos religiosos que temen la posibilidad de que los talibán pudieran convertirse en un adversario político demasiado influyente.

Bajo las circunstancias descritas la evolución de las negociaciones aceptaría dos salidas posibles. Obviamente la primera es la de otro estrepitoso fracaso que daría paso a la ofensiva del ejército sobre Waziristán del Norte. La segunda, menos probable, implicaría la continuación de la tregua, tal vez coronada por un acuerdo que pusiera freno a la intervención militar y aportara algún beneficio político a los extremistas. Pero incluso si la negociación avanzara en esa línea y hasta ese punto no es seguro que la dirección del TTP pudiera contener a sus facciones disidentes ni que éstas venzan la tentación

de sabotear la negociación con más violencia. En consecuencia, resulta sumamente improbable que Pakistán resuelva su problema de insurgencia en el noroeste del país en 2014. Cuál sea el grado y alcance de la actividad armada desplegada por el TTP a lo largo de este año dependerá de sus propias capacidades (o las de aquellas facciones suyas que intenten operar por su cuenta), de los recursos que el Estado aplique para enfrentarse a la coalición talibán y de la evolución del contexto geopolítico.

Las fortalezas del TTP se han ido señalando a lo largo de este informe: numerosos recursos humanos y económicos, utilísimas lealtades locales (sobre todo en las FATA), importantes socios extremistas, células establecidas en las principales provincias de Pakistán (Punjab y Sindh) y experiencia acreditada en acciones de guerrilla y golpes sorpresa dentro de sus áreas de máximo arraigo y en campañas terroristas en todo el país. Pero valorar adecuadamente una amenaza armada requiere compararla. A pesar de constituir la fuerza insurgente más numerosa de las que operan en Pakistán, no es posible equiparar las capacidades militares del TTP a aquellas con las que cuenta un Estado. Aunque actuar sobre el terreno de Waziristán del Norte resulte oneroso, si el ejército pusiera en juego los suficientes recursos las facciones talibán que se le opusieran acabarían siendo diezmadas, entre otras razones porque esta vez no les quedaría otra región del país a la que poder replegarse. Semejante tesitura podría unificar a las facciones talibán en contra del Estado o aumentar unas tensiones internas que quizá presionaran a favor de pactar una rendición honrosa. Ninguna de esas alternativas es descartable, pero dada la división previamente existente la segunda parece más probable que la primera. Por otro lado, de producirse la intervención el TTP intentaría elevar el precio de la intervención desatando una oleada de atentados a escala nacional, quizá la más sangrienta de su historia. No obstante, la concentración de su militancia y su profundo arraigo en las áreas tribales limita sensiblemente la capacidad del TTP para actuar con continuidad allí donde la violencia terrorista resulta menos tolerable para el Estado, fuera de las FATA y KP. Esa capacidad sólo podría aumentar, empero, si la propaganda y las organizaciones yihadistas internacionales decidieran y lograran atraer combatientes a Pakistán para sumar fuerzas con el TTP y promover atentados.

Cuestión distinta son los costes que el gobierno pakistaní esté dispuesto a asumir para neutralizar el foco de insurgencia y terrorismo en que se han convertido las áreas tribales y mantener su presencia en años venideros. Los motivos que hasta ahora han llevado a evitar incursionar en Waziristán del Norte podrían seguir pesando en las decisiones a tomar en los próximos meses respecto al inicio de una intervención, su intensidad y duración y también sobre la política a seguir una vez finalizase la eventual operación militar. La reacción de la opinión pública y las dificultades económicas por las que atraviesa Pakistán también podrían influir²⁸. Mas tanto si se evita entrar

.....

28 El PIB de Pakistán cayó desde el 9% de 2005 al 1,7% en 2009, sin haberse recuperado del todo de esa caída, pues el PIB de 2013 creció solamente un 3,5%. Ian S. Livingston y Michael O'Hanlon, *Brookings Afghanistan Index.*, Enero de 2014.

en Waziristán del Norte como si la intervención no es suficientemente contundente o es sucedida por una rápida retirada, el problema de la insurgencia talibán seguirá agravándose.

La geopolítica podría afectar al futuro del movimiento talibán de Pakistán principalmente a partir de la acción de Estados Unidos y de la situación política que sobrevendrá en Afganistán tras consumarse la retirada de tropas occidentales fijada para 2014. Aunque la colaboración entre Estados Unidos y Pakistán haya estado lastrada por múltiples tensiones y desencuentros, mientras las FATA sigan operando como epicentro del terrorismo internacional ninguno de los dos países podrá desentenderse totalmente del otro. Aunque seguirá siendo problemática, una cooperación inteligente y de largo plazo entre ambos países agravaría sustancialmente la inferioridad de la insurgencia talibán frente al Estado de Pakistán. Habría que decidir en todo caso qué hacer con los drones de la CIA, cuyos misiles tienen efectos contrapuestos sobre la insurgencia (dificultan la pervivencia y actuación de sus mandos pero cohesionan a la coalición y la legitiman internamente).

Hay quien ha dicho que la inminente retirada de las tropas de Estados Unidos y la OTAN podría contribuir a desactivar la violencia de los talibán pakistaníes, toda vez que este fenómeno surgió a raíz de la intervención en Afganistán. Pero las cosas no son tan sencillas. La desaparición de tropas internacionales de las provincias orientales afganas podría ayudar a convertirlas en el refugio que los talibán pakistaníes necesitarían para resistir una eventual intervención militar en Waziristán del Norte. Algunos analistas piensan de hecho que el TTP sólo mantendrá sus actuales conversaciones con el gobierno pakistaní hasta lograr la “profundidad estratégica” que podría aportar el vacío de poder que tal vez sobrevenga en Afganistán después de que el presidente Karzai abandone su cargo (lo que ocurrirá en abril) y el país quede libre de tropas internacionales²⁹.

Hakimullah Mehsud manifestó en más de una ocasión que cuando Estados Unidos y la OTAN desaparecieran de Asia Central, el TTP seguiría la misma “política” que el mulá Omar aplicase en Afganistán³⁰. No está claro si estas advertencias pretendían referirse únicamente a la futura línea de acción del TTP en su país vecino o también en Pakistán. Lo que sí puede aventurarse es que si después de salir las tropas internacionales la guerra en Afganistán continuase los talibán pakistaníes seguramente proseguirían su colaboración con las fuerzas del Mulá Omar y éstas continuarían

<http://www.brookings.edu/afghanistanindexIraq> Index » <http://www>

29 “Pakistan: The Coming Conflict in North Waziristan”, *Stratfor*, 6/2/2014.

30 “In New Video, Taliban Commanders Discuss Jihad Against America And The ‘Crusader-Zionist Alliance’; Tehreek-e-Taliban Pakistan Described As International Organization”, *MEMRI Jihad and Terrorism Threat Monitor*, 9/1/2014.

utilizando Pakistán como refugio. Por el contrario, si los talibán afganos pusieran fin a su guerra contra Kabul y se integraran en el actual sistema político, el movimiento talibán de Pakistán acabaría con sus acciones armadas en Afganistán pues ya no habría nadie contra quien luchar. En una segunda derivada la integración de los afganos tal vez pudiera contribuir a moderar la política interna de los pakistaníes, siempre y cuando las negociaciones con el gobierno de Pakistán no concluyan en un nuevo fracaso.